

# Cecilia G. de Guilarte: de corresponsal en la guerra civil a escritora en el exilio

Julen Lezamiz, UPV/EHU, España  
Ana Urrutia, UPV/EHU, España

**Resumen:** El propósito de la investigación que hemos realizado es poner de relieve la figura de Cecilia G. de Guilarte, escritora y periodista. Comenzó siendo una militante anarquista de la CNT y única mujer corresponsal de guerra en el Frente Norte republicano durante la Guerra Civil española, defendiendo sus ideas políticas y trabajando, también, como articulista en revistas de Cataluña. Con la pérdida de la guerra y su salida de España, su evolución ideológica y cambio político hacia ideas republicanas quedó reflejado en el carácter de su producción literaria durante los años de exilio en México. Fue destacada su labor profesional como corresponsal en un ambiente propio de los hombres durante unos años difíciles y mantuvo su actividad creativa durante toda su vida, representando una nueva imagen de mujer luchadora y defensora de unos ideales avanzados para la época. Como consecuencia de los cambios producidos en su trayectoria vital y profesional, la escritora logrará apartarse de un estilo con tintes políticos y emergerá la figura de una autora literaria plena. Para acceder a los datos hemos consultado archivos, documentos, periódicos y libros, tanto de la Guerra Civil como de la diáspora y hemos entrevistado a familiares de Cecilia G. de Guilarte.

**Palabras clave:** Cecilia G. de Guilarte, reportera, escritora, exilio

**Abstract:** The main object of this research is to stand out Cecilia G. de Guilarte's figure, Spanish writer and journalist. She started as an anarchist activist from the CNT party and she was the only woman that reported from the republican North Front during the Spanish Civil War. She also defended her political convictions as a magazine redactor in Catalonia. With the loose of the republican band in the war she escaped from Spain and her ideological evolution and political transition to republican ideas was reflected in her literally production during the exile years in Mexico. Her reporter work was even more outstanding, given that she worked mainly among men and during those specific hard years, and she kept her creative activity during the rest of her life. She also defended advanced ideals for the period. As a consequence of the changes suffered in her vital and professional trajectory, the writer will be progressively moving to a less political style and she will be working other literary styles. In order to have access to different data, we have consulted archives, documents, newspapers and bibliography related to the Civil War and the diaspora issues. We have also interviewed different members of Cecilia G. de Guilarte's family.

**Keywords:** Cecilia G. de Guilarte, Reporter, Writer, Exile

## Cecilia G. de Guilarte, una corresponsal de guerra republicana

**D**urante la Guerra Civil española, la labor realizada por los corresponsales de prensa fue fundamental para entender la génesis y el desarrollo del conflicto. Las mujeres también cubrieron la información para la prensa extranjera y aportaron una forma distinta de hacer periodismo, una mirada más solidaria con los sufrimientos del pueblo. Hasta entonces, el papel de la mujer en los conflictos siempre había estado lastrado por los tópicos, el de una víctima que abraza a sus hijos, tratando de protegerlos de la violencia desatada por los hombres (Sheldon, 1999). En un país en el que la mujer acababa de obtener el derecho al sufragio y tenía sus primeros representantes políticos, como Clara Campoamor o Dolores Ibarruri, en el aspecto profesional las corresponsales de guerra fueron una minoría. En el Frente Norte republicano Cecilia García de Guilarte fue la primera de todas ellas.

Nació en diciembre de 1915 en Tolosa (Gipuzkoa). Era la mayor y tenía dos hermanos y una hermana. Su padre, militante de la CNT, era un hombre muy interesado por la cultura y por la política. Cecilia creció en un ambiente intelectual de preocupación y de tolerancia por lo social y por lo



literario. Estudió con las monjas, quienes dejaron en su espíritu un marcado sentimiento religioso que tenía una parte de influencia materna y sería la causa, pasados los años, de un conflicto interior en el que pugnarían su cristianismo y su preocupación por lo social. Una forma “revolucionaria” de entender la religión que, como apunta Aznar (2000, p. 90), “es muy característica del anarquismo finisecular y, por ello, parece otra enseñanza aprendida de su padre”, quien se nos presenta como el principal referente de Cecilia y la persona que más influyó en su decisión de ser escritora.

Cecilia fue una gran lectora desde niña y aficionada a la Historia. Leyó lecturas anarquistas que su padre guardaba en casa y a las que tenía fácil acceso sobre movimientos revolucionarios, lucha de clases y sindicatos obreros. Consecuencia de esta gran afición lectora es su gran interés por la escritura. Su vocación se había manifestado a edad muy temprana y se desarrollaría durante su adolescencia hasta la madurez: con sólo 11 años publicó su primer relato sobre el vuelo transoceánico del Plus Ultra, a los 16 años ganó un concurso de cuentos, a los 17 escribió una serie de artículos sobre la lucha de clases en Italia para el periódico anarquista canario *En Marcha* y antes de cumplir los 20 años publicó unos relatos breves, *Locos o vencidos* y *Mujeres* (Barcelona) y *Rosa del rosal cortada* y *Los ojos claros de Ignacio* (editorial La Novela Vasca), a la vez que se labraba un prometedor futuro como periodista en el semanario *Estampa* de Madrid. El trabajo en aquella revista ilustrada, pionera en varios aspectos, fue una experiencia muy positiva para la joven tolosarra, pues ofrecía a sus lectores una nueva imagen de la mujer “en nuevos escenarios antes reservados casi en exclusiva a los hombres, [...] formando parte de grupos teatrales vanguardistas como La Barraca, en competiciones deportivas universitarias, realizando una actividad laboral como obreras y maestras o dedicadas al estudio” (Domínguez, 2001).

Su condición femenina no parece haber sido un obstáculo para ella. En la década de los 30 el hecho de ser mujer era ya un fortísimo escollo. La sociedad no estaba acostumbrada a que una mujer pensara, ejecutara y dispusiera de sí misma. Era una mujer valiente, combativa y con un sentido muy desarrollado de la justicia, “Al pensar en presentar una semblanza de Cecilia no quería dejar de hablar de su voluntad decidida, de su valentía, de su lucha por la justicia, de su interés permanente por los demás y por la cultura, de su curiosidad, en definitiva. Era un espíritu culto y tolerante que no tuvo precisamente un camino fácil pero en ningún momento vemos que su voluntad cediera. Siempre la vemos mirando hacia adelante, a pesar de todos los obstáculos” (Villa, 2001, p.14).

La sublevación militar le sorprendió en Gipuzkoa y, aunque no fue combatiente, se incorporó al grupo anarquista Los Temerarios, compartiendo los avatares de los milicianos mientras ponía su apasionada pluma al servicio de la causa antifascista desde las páginas del donostiarra Frente Popular. En 1936 ya era corresponsal de guerra. Tras la pérdida de Gipuzkoa toda la familia se refugió en Bizkaia y la joven periodista inició su colaboración con CNT Norte. En noviembre de 1936 se formó el Cuerpo Disciplinario de Euzkadi, una unidad de castigo cuyo responsable era el socialista Amós Ruiz Girón. Gracias a la influencia de la CNT en el Disciplinario y a su relación sentimental con Amós Ruiz, Cecilia obtendría jugosas exclusivas, como la entrevista a Karl Gustav Schmidt, aviador alemán de la Legión Cóndor, derribado sobre Bilbao tras el bombardeo del 4 de enero de 1937. Ese mismo año, firmó un artículo en CNT Norte en el que protestaba por el obligado abandono de los frentes por parte de las mujeres, debido a una disposición del Gobierno de Euskadi; era una medida claramente discriminatoria que, sin embargo, no había provocado ninguna reacción de la clase política ni de la mayoría de los medios de comunicación (Lezamiz & Tabernilla, 2007).

Cecilia viajó a Asturias como corresponsal de guerra y cubrió la información para el órgano oficial de los anarquistas vascos. De regreso a Bizkaia visitó regularmente el frente siguiendo la estela de los disciplinarios de Amós Ruiz hasta la boda de ambos el día 2 de mayo de 1937 (Lezamiz & Tabernilla, 2004), pero la batalla del monte Sollube truncó su luna de miel y Cecilia obtuvo otra extraordinaria exclusiva al entrevistar a los prisioneros de guerra italianos capturados por las tropas vascas en el frente de Bermeo. En febrero del 39 sale, junto con su marido y su hija mayor de corta edad, por la frontera de Cataluña a Francia, donde residirán en la localidad vasco-francesa de Biarritz y luego en Narbona hasta el mes de junio de 1939, desde donde saldrán rumbo a México en el barco de exiliados Cuba.

## Exilio en México

Su producción literaria en México es enorme. Nada más llegar es contratada por la revista *Rumbo*. Cecilia necesita y desea seguir cultivándose. A causa de la guerra y de su salida precipitada de España, no tiene en sus manos ni el Certificado de Enseñanza Primaria. Su curiosidad y su afán de conocimiento le llevan a la Universidad. No le permiten matricularse oficialmente y asiste como oyente a la Universidad Obrera de México. Acude como alumna no oficial a las clases que más le interesan: Historia, Política, Economía, Cinematografía, Folclore... No le van a dar un título oficial pero sí los conocimientos necesarios para que más adelante sea ella la que imparta las clases, lo que hará cuando se traslade al norte del país, en la Universidad de Hermosillo. Allí dará clases de Historia del Arte e Historia del Teatro.

Durante el exilio fue directora de *Mujer*, un programa radiofónico, escritora de novelas, de teatro, directora de revista literaria, crítica literaria, profesora y colaboradora en diferentes periódicos y revistas. Salvo la poesía, no hay ningún aspecto de la literatura que no trate. Se relaciona con intelectuales españoles como Benjamín Jarnés, Juan de la Encina, Max Aub y con escritores mexicanos como Alfonso Reyes, Carlos Pellicer, Abigael Bohórquez. Todos los días escribe un par de artículos: una editorial para el vespertino *El Imparcial* y otro artículo para *El Regional*, del que es coordinadora cultural. Colabora además en *Iberia*, *Letras de Sonora*, dirige la revista literaria de la Universidad. Trata numerosos temas: política nacional e internacional, figuras literarias, costumbres, folclore...

También colabora con la prensa vasca en el exilio y publica periódicamente en *Gernika*, *Tierra Vasca*, *Euzko Deya* y en el *Boletín del Instituto Vasco de Estudios Americanos*. Pero será especialmente en *Euzko Deya* donde se refleja mejor lo que significa el exilio. En ellos muestra el dolor, la rabia de la separación, la amargura de la distancia. Así mismo, Cecilia compartirá los avatares de los exiliados republicanos y, como fruto de esa colaboración, se convertirá en socia fundadora del Ateneo Español, encargándose del departamento de Literatura junto a Florentino Torner, Daniel Tapia y Antonio Espina. También escribiría novela rosa, “aunque nunca estuvo orgullosa de ello” (Domínguez, 2001).

En 1944 publica *Nació en España*, una de las novelas más importantes del exilio sobre la Guerra Civil española. Está estructurada en 21 capítulos y abarca el período de la Guerra Civil española vista desde el lado republicano a través de un joven protagonista. Tuvo muchas y muy buenas críticas, no sólo entre los republicanos exiliados sino también en España. Nadie podía sentirse ofendido. No es una novela autobiográfica pero conoce profundamente la realidad que ella convierte en material literario. De hecho, sitúa la acción de todas sus obras en los lugares que ella conoce de México o de España.

En lo político, sufrió una evolución que le alejó definitivamente del anarquismo y se afilió a la pujante Izquierda Republicana, donde depositó buena parte de sus energías en el período que va de 1941 a 1948, año en que se trasladó con su marido e hijas a Michoacán. Allí escribió *El indio, mi compadre*. Después, la familia se instaló en Sonora y nacieron *Kale Gira*, *Contra el Dragón* y *La Trampa*, su primera obra de teatro, en *El regional* y en la revista de la Universidad de Hermosillo. Aquí comenzó un período de fecunda creatividad, alternando colaboraciones en radio y prensa escrita.

El gran éxito literario de Cecilia es la biografía de Juana de Asbaje que se publica con el título *Sor Juana Inés de la Cruz (Claro en la Selva)*. Fue publicado por la editorial Ekin en 1956 y cuenta la vida de una monja mexicana descendiente de vascos, que encarna las cualidades del pueblo vasco. Le siguió la publicación de *El padre Hidalgo*, libertador (Sonora, 1958). Paralelamente, colaboró con el poeta y dramaturgo Abigael Bohórquez en los Cafés Literarios y en la Librería Universitaria de Hermosillo. En la década de los 50, Cecilia estaba muy asentada e intelectualmente muy valorada en México. En sus artículos vuelve a aparecer la figura de la mujer, pero también la distancia, la guerra, la separación, la pérdida de algún miembro familiar, la nostalgia y la soledad, son temas recurrentes en sus relatos breves. También realiza algunos escritos sobre las tradiciones de los pueblos nativos. En 1954 estrena *Contra el dragón*, su primera obra teatral y en 1958 publica *La trampa*. Pero en 1959 tiene un accidente de coche que le deja en un estado muy grave. Parece que ese descanso forzado le hace reflexionar sobre la existencia, la fragilidad y la perdurabilidad de la vida. Y después de tantos años le resulta imprescindible la vuelta, el regreso.

## El regreso

En diciembre de 1963 regresó a Tolosa, su pueblo natal, dejando en México a su marido, que vendría años después, tras la muerte de Franco. Después de tantos años de ausencia, en su patria no está considerada ni como escritora ni como periodista. No es la personalidad que era en México. Poco a poco va haciéndose un nombre en las letras del País Vasco. Comienza a escribir en los diarios de San Sebastián *La voz de España*, donde habitualmente se encarga de la crítica literaria en el rincón “Correo de las letras” y *Diario Vasco*, y opina tanto sobre política internacional como sobre las mujeres, la cultura, la historia y los gobernantes, aunque tiene que cuidar sus palabras a causa del régimen franquista.

De todos los artículos aparecidos en *La voz de España* se pueden destacar dos series: *Los años de las verdes manzanas*, publicados de marzo a octubre de 1968 en los que rememora su estancia en Madrid durante los años 1935 y 1936 y muestra aspectos políticos y culturales, y *Un barco cargado de...*, publicados entre enero y marzo de 1972, en donde se aprecia su evolución desde su salida de España en febrero de 1939 hasta la llegada a México a principios de junio de 1940, contando la estancia en Francia y su obligada salida de este país con destino al exilio mejicano. También continúa escribiendo para México al publicar la columna “Hermosillo en el recuerdo” en el periódico *El Imparcial* durante los años 1964 y 1965. Ocasionalmente también colabora con el periódico *Novedades de México DF*, donde publica una entrevista realizada al premio Nobel guatemalteco Miguel Ángel Asturias.

En 1969 gana el premio Águilas con la novela titulada *Cualquiera que os dé muerte*. Se habla entonces de una escritora novel, de su gran madurez para ser su primera obra y surge la sorpresa cuando Cecilia habla de toda su obra escrita y publicada en México. Se conoce entonces que es una perdedora de la guerra. En algunos ambientes es mal interpretada pero ella busca la reconciliación: dedica la novela a todas las madres de España, las verdaderas sufridoras de la guerra. Este premio tuvo una gran repercusión al conocerse que la ganadora era una mujer y, además, republicana. En 1975 publica *La soledad y sus ríos*, en el que rememoró sus años de exilio en México y después *Los nidos del quipu*, que formaran una trilogía junto a la ya citada *Cualquiera que os dé muerte*.

Cecilia participa como jurado en concursos literarios guipuzcoanos, en mesas redondas y en conferencias. Con el grupo cultural donostiarra “Catalina de Erauso” recorre buena parte de la geografía española y desarrolla una activa vida cultural. Llevó una vida tranquila en Tolosa hasta su muerte el 4 de julio de 1989.

## Conclusiones

A pesar del interés que la figura de Cecilia despertó en algunos estudiosos de la literatura del exilio como Pilar Domínguez Prats, Manuel Aznar, María Luisa San Miguel, Mónica Jato y José Ángel Ascunce, su editor de los últimos años, los expertos coinciden en afirmar que sólo una mínima parte de su extensa producción literaria ha merecido la atención, y en muy corta medida, de la crítica especializada.

El recuerdo de la vida y obra de nuestra primera corresponsal de guerra permanece recluido en el ámbito íntimo y familiar; algo a lo que ella contribuyó de forma consciente, ocultando esa parte de su vida, incluso a sus propias hijas. Cecilia, a pesar de lo mucho y bueno que dejó escrito, envolvió esa parte de su pasado en un halo de misterio. Se podría decir que su obra no es autobiográfica pero su obra es su biografía (Villa, 2001).

Con esta investigación sobre la persona de Cecilia García de Guilarte se pretende, por un lado, homenajear a todas aquellas mujeres comprometidas en la defensa de sus ideales, sean cuales fueren, durante la pasada guerra y, por otro lado, mostrar los cambios producidos en su trayectoria vital, profesional y en su ideología. La escritora evolucionará desde sus inicios como corresponsal de guerra y defensora de ideas políticas anarquistas hacia ideas republicanas, que quedarán reflejadas en su producción literaria posterior durante sus años de exilio en México y su regreso a su tierra natal. Representó la imagen de una mujer trabajadora, luchadora y comprometida con unos ideales vanguardistas para la época.

## REFERENCIAS

- Ascunce, J. A. (4 de junio de 1991). Cecilia G. de Guilarte: deber y vocación de una escritora. *El diario vasco*, p. 29.
- Aznar Soler, M. (2000). El teatro del exilio de Cecilia G. de Guilarte. En X. Apaolaza, J. A. Ascunce & I. Momoitio (ed.), *Sesenta años después. Euskal Erbertearen Kultura* (pp. 183-204). San Sebastián, España: Editorial Saturrarán, S. L.
- Domínguez Prats, P. (1998). Un relato autobiográfico del exilio femenino en México. En M. Aznar Soler (ed.), *El exilio literario español de 1939* (pp. 283-290). Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Jato, M. (2003). Cecilia G. de Guilarte: el discurso del sujeto femenino en el exilio. En M. J. Jiménez e I. Gallego (Ed.), *Españolas del siglo XX promotoras de la cultura*. Málaga, España: Servicio de publicaciones de la Diputación de Málaga.
- Lezamiz, J. y Tabernilla, G. (2004). *El cuerpo disciplinario de Euzkadi*. Bilbao, España: Ediciones Sancho de Beurko.
- (2007). *Cecilia G. Guilarte, corresponsal de CNT Norte*. Bilbao, España: Ediciones Beta.
- Sheldon, S. P. (1999). *Her War Story: Twentieth-Century women write about war*. Illinois, USA: Southern Illinois University Press.
- Villa, M. (2001). Prólogo. En C. G. de Guilarte, *Un barco cargado de...* (pp. 13-31). San Sebastián, España: Editorial Saturrarán, S. L.
- (2001). Prólogo. En C. G. de Guilarte, *Trilogía dramática* (pp. 13-63). San Sebastián, España: Editorial Saturrarán, S. L.

## SOBRE LOS AUTORES

**Julen Lezamiz Lugarezaresi:** Es investigador, ensayista y escritor. Licenciado en Geografía e Historia y Diplomado en Estudios Avanzados por la UPV/EHU. Actualmente está realizando su tesis doctoral sobre el patrimonio de bienes incautados durante la Guerra Civil española.

**Ana Urrutia Rasines:** Es investigadora y profesora del área de Didáctica de la expresión musical, del Departamento de Didáctica de la expresión musical, plástica y corporal de la Escuela Universitaria de Magisterio de Bilbao de la UPV/EHU. Titulada superior de música, Licenciada en Ciencias de la Información y Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación por la UPV/EHU.